

Vivimos un período excepcional. Tenemos unos años por delante que son **un puro reto al más alto nivel** y a lo largo de toda la cadena de generación de valor que las personas podamos ofrecer aplicando **nuestras capacidades y voluntad**.

Por una parte, estamos ante un campo perfecto para el desarrollo de la I+D pura (la investigación tiene que ser impulsada en campos que podrían parecer, a priori, y para el gran público estables y no necesitados o candidatos para la búsqueda de soluciones disruptivas) y completa, desde la investigación hasta el desarrollo de los sistemas productivos capaces de hacer llegar esos resultados a los nuevos mercados que se están conformando.

En consecuencia, por otra parte, **tendremos que ser capaces de movilizar los recursos y las inversiones** que nos permitan efectivamente fabricar, producir y aprovechar esas nuevas soluciones para hacerlas llegar a la sociedad y los consumidores, ganando dinero para los fabricantes y los generadores de conocimiento, de modo que puedan seguir impulsando su actividad.

Esto que, indudablemente, es así para el mercado global, llevado al enfoque propio de nuestro mercado nacional, nos pone ante la pregunta de cuál es el país que queremos dentro de 10 años. Básicamente porque, si queremos tener una España (dentro de Europa) de personas motivadas para seguir adelante, avanzando, buscando un futuro para ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, necesitamos crear confianza en forma de oportunidades de empleo de calidad que nos permitan un desarrollo natural de nuestra sociedad, desde el nacimiento de bebés y la integración responsable (y generosa para que pueda funcionar de verdad) de la inmigración, pasando por la educación en todos los niveles y el

desarrollo profesional, hasta una jubilación que tendrá necesariamente que ser revisada desde varias perspectivas para garantizar de verdad la sostenibilidad del conjunto.

Desde mi punto de vista, **las tecnologías clave que verán disparado su desarrollo en Europa** en los próximos años serán las relacionadas con los sectores de la **defensa**, la **seguridad** y las **comunicaciones** por un lado, así como el **desarrollo de nuevos materiales**, con énfasis en nuevas generaciones de **aleaciones de acero** dirigidas a proporcionar nuevas soluciones en las energías renovables (con atención especial a todo lo relacionado con el hidrógeno, tanto en su producción como en el almacenamiento y distribución del mismo), la construcción sostenible, la **automoción** (independientemente del modelo de propulsión a utilizar, no parece que la movilidad individual o colectiva vaya a tener menos relevancia, independientemente de cuál vaya a ser el modo de propiedad o uso que elijan los consumidores), la medicina (con hincapié en la **biomedicina** y las soluciones que nos permitan mejorar la calidad de vida de las personas en el futuro) y la **electrónica**.

Dentro de ese paraguas de la electrónica, una parte fundamental viene representada por los **semiconductores** (microchips) y las futuras tecnologías y materiales que puedan ofrecer nuevas soluciones. La ampliación presupuestaria dirigida a Defensa y Seguridad en los países miembros de la UE, movida por la necesidad de adelantarse a los demás bloques a través del diseño, la fabricación y la puesta en marcha de nuevos sistemas y soluciones, ya sean individualizadas o colectivas (enjambres), tripuladas o no tripuladas, físicas o digitales, representará un impulso significativo a la I+D española.

La experiencia nos indica que no podemos limitarnos a conceptualizar los conflictos bajo la tipología de los enfrentamientos vividos hasta este siglo XXI, basados en la operatividad de los ejércitos y la disponibilidad de los arsenales. Por otra parte, la razón nos sugiere que para que una nación pueda ser pacífica, no bastan la determinación ni la convicción de sus palabras, sino que éstas deben ir acompañadas de una fuerza que, por naturaleza, sea difícil de equiparar y, en consecuencia, nada barata.

Con todo ello, la defensa de la libertad de los ciudadanos y de las libertades de éstos, pasa necesariamente por una inversión permanente, innovadora y sostenida, apoyada por las capacidades de Defensa tanto del Estado como de la Unión Europea a la que pertenecemos, basada en un reparto justo de esfuerzo y responsabilidad. Así podremos superar la situación que estamos navegando actualmente, con un conflicto armados en Ucrania, una OTAN falta de definición, intervenciones digitales que afectan a nuestra capacidad de obtener información veraz y choques comerciales dirigidos a la desestabilización del más débil.

No parece sencillo, pero seguro que un esfuerzo constante en I+D, convenientemente dirigido al desarrollo de nuevas soluciones y una inversión sería que impulse nuestras capacidades productivas para fabricar esos sistemas, nos pueden posicionar como líderes y tractores en la nueva situación global hacia la que, queramos o no, nos dirigimos.



Daniel CASTAÑÓN, Director (04/04/2025)